

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . 3.50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

# El Demócrata

## DIARIO DE LA TARDE

Publicidad  
LOS MERCADOS DE TODAS CLASES  
A PRECIOS SEGUN TARIFA.  
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS  
DEBEN DIRIGIRSE  
AL DIRECTOR GERENTE  
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

MURCIA.-Jueves 2 de Mayo de 1907

Núm. 208



**PRIMER ANIVERSARIO**  
DE LA SEÑORA  
**D.<sup>a</sup> Carolina Muledo Cortina**  
de Pinar  
falleció el día 3 de Mayo de 1906  
R. I. P.

En sufragio de su alma se dirán Misas mañana 3 de los corrientes, en la Parroquial de San Nicolás, desde las 7 y media hasta las 12 cada media hora.

Su esposo, hijos y hermanos;  
SUPLICAN á sus amigos y personas piadosas una oración por el alma de la finada y asistan á algunos de dichos actos por lo que les anticipan las gracias.

Murcia 2 de Mayo de 1907.

*defendido á lo grande, olímpicamente, demostrando á sus amigos que lo mismo en los ideales republicanos que en otros ideales, existe la soberbia y hay siervos y señores, y que llegada la ocasión, el grande desprecia al pequeño...  
¡Y aún hay quien dice que D. Nicolás no es revolucionario!...*

NAZARIN

Crónica  
**LA EVOCACIÓN**

En el misterio delicioso de sus ojos reideros, mecido por un soplo de arrogancias, palpito la heroica virilidad del bimbo francés. Sus pupilas destellaron y una sonrisa de agrado, de hondo regocijo separó aquellos labios divinos—dulces flores de pasión abiertas al conjuro de un amor oculto, sin forma material. Entonces era cuando sus ágiles y adorables manos, despertando las notas que dormían sus nostalgias en el fondo del piano, hacían hablar á una humanidad desposeída de libertades por medio de unos sonidos hábil y maestramente combinados.

*Allons enfants de la patrie  
que le jour de la gloire est arrivé...*

Habia amor de libertad en sus ojos maliciosos; se estremecían sus labios divinos con ardores de lucha. Por ella respiraba en aquel momento un país aplastado por la rutina, los odios de bandera y las rapacidades de politiquillos endiosados á espaldas de la justicia. No era una mujer adorable la que protestaba allí del absurdo entronizado, no era una voz sola la que clamaba contra el error, no; era la conciencia de un país fanatizado con las monstruosidades de ésta ó aquella nulidad, era la nación que pedía justicia contra las medianías que la sangraban poco á poco con sus prevaricaciones y cohechos, era la mujer-símbolo que reclamaba la igualdad de las personas dentro de equidad de la ley.

Aquella hermosa mujer que despertaba en el amplio casón provinciano las armonías bélicas del himno guerrero, tenía la indefinible atracción de las almas nobles, de los corazones sensibles, de los espíritus que se duelen del mal de los demás y que lloran con las penas, con los dolores, con las angustias de cuantos sufren las desigualdades sociales; era la hermana, la amada, la deseada que alivia con sus cuidados inapreciables nuestras amarguras diarias.

*...dans le nous de la tyrannie...*

Rompían las ardorosas notas la tristura del silencio obligado, restallando en el silencio con rumor de combate. Aquellos sonidos eran como una invitación á la rebeldía, diciendo al alma lo que de sobra conocía el corazón. Allí se sentía el hombre completo. Cuantas emociones experimentó Rouget de l'Isle en la noche famosa en que «La Marsellesa» hizo estremecer á un país, en sus ojos divinos—pórticos gloriosos de un paraíso deseable—pasaban en fugaces ondas de entusiasmo, que ponían palideces de metal en las córneas y una honda agitación en sus pechos.

Poco á poco, enlazándose graves, las notas formaban el himno, completaban el poema. La que se inició con ligereza adquiría la pausa de la madurez, llegando á las personas con reflexiva decisión. El presentimiento de la lucha hacia contraer las aillas de la nariz, como oliateando sangre, como sintiendo la embriaguez de la pólvora quemada. El sitio cambiaba en el sueño para dejar fantasear un rato al espíritu. Las ansias hacían olvidarlo todo, porque hasta las Horas, cogidas de la mano, sonreían lisonjeras á la evocación musical de aquella belleza de dulces labios rojos.

En la ininterrumpida concatenación de sonidos, las notas eran voces, el ritmo grito de victoria. Uno á uno formaban el grandioso conjunto que «obrecogió de entusiasmo á una nación destrozada por las querellas intestinas y que hizo, al ser vencida por la adversidad, nacer un país libre de un estado feudatario de unos cuantos impostores.

«La Marsellesa», una vez más, en el monótono desvarar del tiempo venía; y venía haciendo palpitar unos pechos divinos y entreabriendo emocionados unos labios en los que la realidad no había hecho aún vibrar los sentimientos convertidos en pasión.

La hermosa mujer, en la evocación aque-

lla, llamaba al alma; y el corazón respondió al llamamiento. En la repetición del himno las palabras sonaban á gloria. Bien hizo Rouget de l'Isle en decirlo; allí se comprendía.

*...que le jour de la gloire est arrivé...*

Los dulces labios rojos, entrada de un paraíso adorable, pedían un madrigal francés; pero el poeta no había aparecido aún. Sin embargo, la gloria no estaba lejana. Lo decía «La Marsellesa...»

RODRIGO DE VIVERO.

Información especial

**Tierras comestibles**

Aparte de la costumbre muy generalizada en todos los países orientales, de mascar cal mezclada con hojas de betel, en casi todas las regiones de la India Inglesa, se comen diferentes clases de tierras que en los casos de hambre, bastante comunes en el Indostán, sirven de alimento á los naturales.

Esta costumbre ha llamado la atención de tal punto al gobierno de la Gran Bretaña, que ha encargado á los doctores David Hooper y H. Hann para que estudien el asunto y analicen las tierras que más comúnmente se utilizan como alimento en la colonia inglesa.

En 33 ejemplares examinados, la sílice predominaba sobre todos los componentes, pasando de 80 por 100 la cantidad de esta substancia en ocho ejemplares. La «Gopichanda», tierra preparada especialmente para comer, y que se consume en grandes cantidades en Basoda, contiene el 61'35 por 100 de carbonato de cal, pero de las otras tierras sometidas al análisis, sólo ocho tenían más de 1 por 100 de cal.

El «Multanimath», tierra comestible que se vende con este fin en los bazares de Beluchistán, Bengala y Basoda, es muy parecido á la tierra ordinaria, de la que sólo se distingue por su color mas claro.

La «claterita» es la tierra comestible preferida en Mysorh; la «halloysita», la que mayor precio alcanza en Tianvaneore y Wynead.

En Bombay utilizan con frecuencia la «cimolita», que asan en hornos antes de comerla y la sílice hidratada es consumida en grandes cantidades por los indígenas de Madras y Travancore, y una piedra blanca, llamada «palia», en la que el talco entra como principal componente es el alimento principal de los infelices de Raiputana en las horribles crisis de hambre, tan frecuentes como desastrosas en aquella desgraciada región.

En general, la mayoría de las tierras llamadas comestibles, están lejos de serlo, pues escasamente contienen una parte infinitesimal de materias orgánicas, siendo la mayoría una mezcla de arena y cal, con lo que se comprenderá que no están llamadas á resolver ningún problema en épocas de escasez de materias alimenticias, por lo cual podemos estar seguros de que semejante moda no llegará á extenderse por aquí á pesar del hambre que tanto nos ronda.

Además de lo poco apetitoso del tal manjar, debe de dar una dentera capaz de cortar la digestión á cualquier civilizado, por bien organizado que tenga las funciones del estómago.

**Revista del mercado**

LONDRES

En venta ayer unos 18.000 bultos de naranja ex vapores «Prosper» y «Noria».

El mercado abrió flojo, subiendo algo al medio día pero cerrando otra vez muy flojo por la noche.

Ha habido ayer pocas cajas sanas y muchísimas en segunda, tercera y cuarta condición.

Como la fruta tiene tan poco aguante no hay ninguna especulación por parte de los compradores, también hay mucha fruta de poco peso ó tachada de helada, y por último ha cambiado el tiempo por peor, lloviendo mucho y haciendo mucho frío para el negocio de la naranja.

Con todo esto ha habido gran desanimación y malos precios en su consecuencia, no pudiendo retirar la fruta ebido á su mala condición.

El mercado cerró como sigue, para fruta bastante sana, de clase ordinaria superior: Cajas de 420, de 7 chelines 9 peniques á 10 chelines 6 peniques.

Cajas de 714, largas, de 11 chelines 6 peniques á 13 chelines.

Fruta podrida, de 3 chelines 6 peniques, as 420, y de 7 chelines 6 peniques á 8 chelines 6 peniques, las 714.

La fruta selecta es muy solicitada, por más que bajó ayer algo también.

Para la venta del lunes tenemos los vapores «Luque» y los restos del «Noria».

LIVERPOOL

Está en el mismo estado que Londres, pero tal vez un poquito mejor que Londres, ayer.

Los mercados de Hamburgo, Amberes, Rotterdam, etc., no han mejorado.

SANTIAGO NEUHNER.

27 Abril 1907.

CUENTO

**INGRATITUD**

La emoción maternal de Mme. Clerx cuando el médico inclinado sobre el lecho de Carlitos, pronunció la palabra «viruela», no impidió á la joven madre pensar en su propia juventud.

El hotelito de los Clerx permitía el conveniente aislamiento del enfermo en una habitación distante, y desde luego fué encargada Maria, la sirvienta, de cuidar al niño.

M. Clerx propuso que fuera vacunada. Pero ella, dijo:—No es preciso. Ya lo estoy.

Tenia dieciséis años. Era baja y delgada, á causa de los trabajos precoces, que habían acompañado á su crecimiento.

Tenia una cara sembrada de pecas rojas, y los ojos azules se atrian bajo las cejas rubias como dos flores rústicas entre los trigos. Un deseo de ser útil le animaba ya. Se instaló con el enfermo en la pieza destinada, de la cual no salía más que hasta la escalera, para recoger los medicamentos, que encontraba dispuestos.

Allí transcurrieron las primeras horas de su vida. Obraba y pensaba para ella misma: había cesado de ser una cosa para convertirse en un ser útil. Encontraba en su sacrificio ciertas necesidades de afición que siempre la atormentaban. Empleaba gestos maternales para tributarlos al enfermito.

Cuando descendió la fiebre, Maria, para evitar que el niño se llevase las manos á la cara, le refería cuentos é historietas. Le hablaba del campo, de los bueyes rojizos, de los rebaños de carneros, de cabras barbudas.

El, á veces, reía, y hasta creía las historias:—¿Tienen barba las cabras?—decía el niño.—¿Como papa?

Maria, al ver las cosas que Carlitos ignoraba se creía menos humilde, y se engrandecía con una importancia de persona culta, que viajaba entre las maravillas del mundo.

Al hablar y ser escuchada ella misma veía reverdecer la campiña lejana, más ruidosa que nunca. Recordaba los extensos sembrados de trigo, los gallos que lanzaban sus gritos guerreros, los pollitos que erguían orgullosos las rojas crestas.

Sus ojos reían entre las cejas rubias, reía toda su juventud, como rie un arroyo entre la hierba.

Alegrias nuevas llegaron bien pronto, con las esperanzas de una curación próxima. Se complacía como con una obra que fuese suya.

Y experimentó gran orgullo una vez que pudo gritar desde la escalera.

—No, señora. No tendrá señales.

—Triunfó completamente cuando el médico dijo:

—Este señorito puede levantarse ya.

Al decir esto, volvió los ojos hacia Maria.

—Estais muy colorada, muchacha. Veamos.

**Frutos solidarios**

La solidaridad no ha dado todos sus frutos aún. Ahora comienzan á marcarse ostensiblemente otros disgustos, que pueden hacer cambiar el asunto de manera radical. Para acabar la obra principiada con la muerte del obrero Clavería y con la derrota de los 22.000 republicanos por el que se dice jefe de ellos en España, no falta más sino la confirmación de la actitud del elemento militar, disgustado con el grupo catalanista que habla de derogar la gran victoria del militarismo: la ley de jurisdicciones. Y ese disgusto, según las informaciones periodísticas, es completamente cierto.

No bastaba la ilegítima unión llevada á cabo tras el señuelo de un cacicato futuro; no bastaba el espectáculo dado por un jefe de la república derrotado con carlistas y regionalistas á gran número de sus antiguos correligionarios; no bastaba la gran farsa realizada para ganar unas elecciones que huelen á podrido; no bastaba la indignación que ha hecho nacer entre los republicanos verdad, repudiados del absurdo y de las filosofías abstrusas; tenía que herir el orgullo militar prometiendo quitarle una ley que habían conseguido después de innumerables esfuerzos, para que éstos, que hasta lo presente miraban con curiosidad irónica el pacto solidario, diesen fe de vida y mostrasen bien á las claras cuáles son sus propósitos frente al posible movimiento.

La solidaridad, aunque Maura parezca ignorarlo, le ha de proporcionar grandes quebraderos de cabeza, si sólo se contenta con eso. Por las escisiones nacidas de la falta de tacto en el jefe, los republicanos no son temibles hoy día; en cambio no puede decirse otro tanto de los catalanistas.

Los lamentables sucesos ocurridos por la estupidez de algunos de ellos, en la actualidad llevan trazas de reproducirse. Y lo malo no es que se reproduzcan, con serlo tanto; lo peor es la clase de gente que vendrá á la patria de los groseros insultos que reciba. Hasta aquí, por sobre de paciencia, los militares han acatado las órdenes recibidas; pero en lo sucesivo, pese á Maura, pese á su gobierno y pese á los tribunales de justicia, castigarán por su mano á cuantos intenten molestarlos en lo más mínimo.

Lo que suceda desde el momento en que se prescindiera de las prácticas de justicia, culpa será de Maura. El abandono medroso de Cataluña, si no obedece á un acuerdo secreto, más culpable aún, es producto de un temor ridículo, que ningún gobernante puede tener. Si no se siente con fuerzas para hacer frente á los acontecimientos, márchese á su casa, sitio propio para los fracasados. Ya verá como Salmorón no tarda en imitarlo, acompañado por los gritos de «traición» de sus antiguos correligionarios.

**GRAN EXPOSICIÓN DE ARTES  
E INDUSTRIAS ESPAÑOLAS  
EN LONDRES**

Una casa inglesa que cuenta con un capital de dos millones de libras esterlinas y que tiene en el centro de Londres unos almacenes que ocupan una superficie de ocho millas cuadradas, está organizando en la metrópoli inglesa una Exposición permanente de Artes é Industrias españolas, la cual se dividirá en tres partes:

- 1.° Obras de artistas españoles contemporáneos.
- 2.° Industrias y manufacturas españolas de toda clase, especialmente de muebles y artículos de decoración doméstica.
- 3.° Antigüedades, pinturas, muebles y demás obras de arte españolas representando las mejores épocas.

Esta Exposición permanente constituirá por decirlo así un mercado para la venta de obras de Arte é Industrias españolas.

Gestionase el patrocinio de S. M. el rey D. Alfonso XIII para la referida Exposición, y se invitará á S. A. la princesa Beatriz de Battemberg, madre de la reina Victoria Eugenia, para la inauguración que tendrá carácter oficial.

La casa organizadora enviará á España un representante especial para conferenciar con los artistas, fabricantes y comerciantes.

Es innegable que el proyecto es bueno y puede ser muy beneficioso para nuestra nación. ¡Ojalá sea así!

**PLUMAZOS**

*El Trepoff republicano*

*D. Nicolás tiene gracia, á pesar de ser filósofo; lo que constituye un doble mérito y demuestra bien á las claras que la madre naturaleza es pródiga hasta con los discípulos de Krausa. Sobre que D. Nicolás tiene á su favor—¡dón inapreciable!—su carácter de andaluz; y sabido es que todo andaluz es gracioso, según afirman los que dicen saberlo.*

*D. Nicolás se defenderá en el Congreso de los ataques de sus correligionarios. Hasta la presente había por costumbre en los partidos democráticos, seguir procedimientos democráticos para todos los actos de ideas, de ataque ó de defensa; pero ahora parece que la democracia huye de la plebe, de las muchedumbres y del pueblo. D. Nicolás en el Congreso, se defenderá de los ataques de los que ayer eran sus amigos, y tal vez encarándose con D. Antonio, suelte la voz á semejantes razones:*

*—Yo necesito defenderme de injustos ataques. Diga S. S., dígalos muy alto, si los que me censuran tienen razón. Yo apelo á la sinceridad de esta Cámara, aquí donde todos son monárquicos, para que se juzgue mi conducta...*

*Y después de este arranque, quién se atreverá á dudar de la conducta augusta, solemne y mayestática del primer metafísico de la solidaridad? D. Nicolás se habrá*

